

Guadalupe Rodríguez

Endesa en Colombia

Una historia de horror verde

Formando una cadena humana, personas campesinas y pescadoras bloqueaban el avance de las obras de la hidroeléctrica El Quimbo... El grupo antimotines colombiano los desalojó violentamente este 14 de febrero y otra vez el 3 de marzo... Imágenes y testimonios del primer desalojo circulan imparables por internet, bajo el título El vídeo que el gobierno colombiano no quiere que veamos. Los últimos años, las energías renovables se perfilan en el horizonte como nueva alternativa verde. Expresiones como «energía renovable», «verde», «limpia» o «sostenible» deben cuando menos tomarse con cautela y en este artículo hacemos referencia a uno de estos proyectos que el capitalismo verde quiere imponer en Colombia.

REPRESA, ENERGÍA VERDE Y POLÍTICOS

El Magdalena es uno de los ríos más importantes de Colombia. Sirve al transporte de personas y mercancías y garantiza la fertilidad de los ricos valles que lo circundan en su serpenteante camino de unos 1.500 kilómetros. El territorio tiene gran riqueza económica, agrícola, sociocultural e histórica. Por este río paseaban su Amor en los Tiempos del Cólera los inolvidables personajes de García Márquez.

Ajena a esta riqueza, la empresa italo-española Endesa-Enel se presenta como portadora de desarrollo y productora de «energía verde». Endesa en América Latina genera, transporta, distribuye y comercializa electricidad a través de sus empresas en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú. En su plantilla cuenta con consejeros y consultores como el ex presidente español Aznar, el ex ministro de economía Pedro Solbes y una ristra de ex políticos coronados por el último fichaje de la también ex vicepresidenta y ministra de economía Elena Salgado. Todos estos utilizan exitosamente los contactos políticos y diplomáticos adquiridos durante sus períodos en el gobierno español para conseguir ventajas y beneficios para la empresa. A la vez, se embolsan sustanciosos honorarios. La empresa Endesa obtiene a cambio confianza, licencias ambientales, ventajas fiscales y la declaratoria de utilidad pública, entre otros beneficios.

Bonito cuadro, si no fuera porque desde Chile a Guatemala, pasando por el caso que nos ocupa en Colombia, poblaciones afectadas se oponen diametralmente a la actividad energética de la transnacional europea. Como la población campesina y pescadora del Huila colombiano, cuyas vidas el gobierno colombiano está dispuesto a sacrificar a cambio de los 700 millones de dólares de «inversión» privada.

La represa El Quimbo fue pactada en 2008 en el marco de la política energética colombiana, pero a espaldas de las y los afectados que poco a poco fueron conociendo

“ ”

A pesar de la situación de pobreza en el país, los gobernantes están despreciando la vocación agrícola y pesquera.”

el destino que les esperaba: Seis municipios a inundar, el peñón, el puente, la iglesia, las labranzas de cacao, la historia de la reforma agraria y una de las zonas más productivas de la región, todo ello bajo el agua.

El balance para la población es desplazamiento y pérdidas de empleos y consecuentemente más pobreza. En el área que se quiere inundar viven aproximadamente 500 familias, más de 1.500 personas que están conociendo en primera persona, la expropiación de sus viviendas, tierras y parcelas, y la desaparición de sus lugares de trabajo, de encuentro y sus tradiciones culturales. A pesar de la situación de pobreza en el país, los gobernantes están despreciando la vocación agrícola y pesquera.

EL PROYECTO Y SUS MENTIRAS

La represa El Quimbo tendrá aproximadamente una longitud de 5 km, un área de embalse de 8.586 hectáreas, una altura de 151 metros y 400 Mw de capacidad instalada. La obra utilizará millones de toneladas de roca, 200.000 metros cúbicos de hormigón y 15.000 toneladas de acero. El proyecto se sitúa en los Andes pero afecta también a la Reserva Forestal Amazónica, a la que ya se han sustraído 7.500 hectáreas. Serán inundados 82 km² de bosques.

El desvío del río estaba programado para el pasado 6 de marzo, pero una crecida del río y un sismo hicieron parecer que el río y la tierra se aliaban con las familias, en su resistencia, al dificultar la operación, devolviendo muchas esperanzas.

No hay ninguna duda sobre las consecuencias del proyecto y el grave destrozo ambiental y social que genera un río principal represado y el control privado de sus aguas, pero sorprende conocer lo que promete la web de EMGESA —filial colombiana de ENDESA—. Allí dice comprometerse «social y culturalmente con la comunidad» y adaptar sus «estrategias empresariales a la preservación del medio ambiente». Pero lo que ha hecho es cofinanciar desde 2009 un batallón del ejército con el estado colombiano, el Batallón Energético no.12 «José María Tello», conformado por 1.200 soldados, para proteger sus proyectos y cuya mera existencia constituye ya una violación de derechos fundamentales.

Se han entregado licencias cargadas de irregularidades y son muy evidentes las facultades extraordinarias que adquiere ENDESA para moverse libremente, hacer y deshacer a su antojo. En realidad, una vez seco el grifo económico europeo, parece que las empresas del viejo continente pretenden aprovechar el tirón, y seguir lucrándose con las mismas tácticas de mala praxis empresarial aplicadas en España o en Italia. Pero ahora en territorios ajenos, sin ningún tipo de control, destruyendo el medio ambiente y despojando a la población local. Nada limpio bajo el sol.

ALTERNATIVAS

Como sociedad, estamos aprendiendo a cuestionar las fuentes de energía convencionales por la contaminación que provocan, los peligros que implican, y el costo ambiental y social de su producción. La energía nuclear es, sobre todo a la vista de las recientes circunstancias en Japón, la más cuestionada. Como alternativa se perfilan las renovables o «verdes», entre ellas la hidroeléctrica. Pero tomando el caso de El Quimbo como referencia nos planteamos: ¿energía verde? En estas condiciones, tampoco, gracias.

Un serio debate a nivel mundial de las afectaciones de las hidroeléctricas sobre las poblaciones y sus derechos fundamentales no ha sido llevado a cabo. La pregunta por la alternativa energética se responde con una apuesta decidida por el ahorro y la eficiencia energética. Esta apuesta no la ha hecho todavía con seriedad, nadie. No, nadie. El 5 de marzo, día mundial de la eficiencia energética, pasó totalmente desapercibido. La clasificación definitiva de nuevas energías como verdes debe quedar de momento pues, pendiente.

Y la alternativa propuesta en Colombia para el área afectada por el proyecto El Quimbo es suspender totalmente la construcción de la represa y crear una reserva campesina agroalimentaria.

Guadalupe Rodríguez

Activista e investigadora de Salva la Selva

